

190
(41)

A LOS ILVSTRISSIMOS SEÑORES
Don Luis Belluga, y Don Antonio de la
Torre, Obispos de Murcia, y Origuela,
nuevos Alcides del Cielo, con especial
recomendacion de la inclita inmortal
Coronada Ciudad de
Murcia.

CANCION REAL.

SOBRE Rígida roca,
Apice de los vientos coronado,
Ronca la Fama, en bronce arrebatado,
Vá à bolar, sella el risco, el ayre toca.

Neutral el pie, del Zefiro revoca
A la erizada cumbre:
Y en fulminada lumbré,
Que su vista rompió por la visera;
Humèa densa la Marcial hoguera.
Plumado Numen, con oslado aliento;
Sella el peñasco, y amenaza al viento:
Que entre dudas, que borra, y que refiere,
No acaba de arrojarse, pero quiere.

Sabed, dixo, Mortales,
(Purpureo el rostro, y abultada la ira)
Que en el clarín, trocandose la lyra,
Belicos son del (*) Turia los cristales:
Los Elisios, que vió España inmortales
En su verde Campaña,
Ajò Militar sañas;
Y el Aquilón de duros atambores,
Desfigurò en azar crespas sus flores.
Yà las Campañas, con sus huestes fieras,
Campañas son de tragicas Banderas:
Portento de rebeldes peregrino;
Mirando al NORTE, errar tanto el camino!

Conf.

(*) El Rio de
Valencia se
llamò anti-
guamente
Turia.

*Turia fluvius
est edetano-
rum in trañtu
Tarraconen-
sis Hispania
Valentiam
praterfluens,
& insinuum
Sucronense se
exonerans.
Claud. Florit,
& roseis for-
mosus Turia
ripis.*

Constelacion elada

Del Arctico temor en las dos Osfas,
Sobre Campanas de Neptuno vndosas,
Contra el LEON de rayos se viò armada:
La Aguila, contra la Aguila erizada,
El circo cristalino
Por theatro previno:
Donde sombras con alma batallaron,
En la tragedia, que representaron.
Scena de Abriles fue la faz hermosa
De vn campo armado de Clavèl, y Rosa:
Osando deshojar (ciega violencia)
Al LYRIO los AZARES de Valencia..

Confundio la fee en ruydo

El Segre, Dragon rojo en lo sangriento,
Que sin voto en curso turbulento
Lo rebelde mezclò con lo torcido.

Aquel Fuerte, à porfias combatido

De la paz, y la guerra,

Roca al Mar, y à la Tierra,

La Corona, hasta entonces dominante,

Depuso, esclavo, en ayres de triunfante.

Horror, no Principado, en mancha aleve,

Es su fortuna, que eslabones mueve:

Que el Principado à sombras añudado

Por principal traydor, es PRINCIPADO.

Al exemplo espantoso

Temblò el volante del Relox Hyspano:

Y atonitas las ruedas al Tyrano

Dieron riempo, y logròle victorioso.

Guadalaviar en impetu estruendoso

Al borron peregrino

Turbòlo cristalino;

Y forastero entre sus naturales

Mezclò sus ondas con las desleales:

Mas no saltaron animos valientes,

Que hiziossen frente al hado con sus gentes:

Repitiendo en las armas, à porfia,

vnos VALENCIA, y otros VALENTIA.

MURCIA, por cuya arena

El Cielo se desliza, suelto en Rio, Con

Con seis diademas coronò su brío,
De Segura en la riza playa amena.
Su tafetan, con el de Carthagena,
En el rojo estandarte
Terror infundió à Marte.
Seis Orbes, seis Coronas de su Escudo
Levantò por su Rey, que mas no pudo.
Y la Colonia Augusta de Carthago
Despreciò de Neptuno el pavor vago:
Que de Segura la Milicia dura
Dexò à Alicante, y su Region segura.

Las Islulas nevadas
Señas sangrientas son; y en ambas frentes
Yelmos, las que antes Mitras reverentes,
Vieron Greyes Catholicas Sagradas.
Los Báculos, trocados en Espadas,
Rigen entre Esquadrones,
Por Ovejas, Leones.
La musica Ecclesiastica doliente
Al arma, al arma es yà de Marte ardiente:
La paz, terror: estinguendo, la alegria;
El coro, marchas; y trompas, la harmonia;
Que en levas, conducidas para el Cielo,
Pedro alistò de Paulo armado el zelo.

Ni al honor Pontificio
Desmesurò el belisno ardimiento:
Que purpurea la Cruz, tendida al viento,
Divinizò de Marte el exercicio.
Que al ver en abançado precipicio
(Temblando el emisferio)
La Fè de nuestro Imperio
Relampagos al Turia pavorosos,
Pestañearon ilustremente humosos,
A luz de valas, à eco de Clarines,
La Fè abrió del rebelde los confines;
La puèrta abrió; que Pedro en iras graves,
Tambien abre los Reynos con sus LLAVES.
Aquel Luis, que la frente
Con el Doctoral Tymbre de Zamora,
Astro brillante en su primera Aurora,
De luzes coronò gloriòsamente: Y el

Y el Sabio Don Antonio, que su Oriente
 Le debió soberano
 Al Cielo Valenciano,
 Torre, que sobre el muro de Orihuela
 Erguido, en glorias al Olympo buela:
 Del rebelde las margenes holladas
 Dexaron, al terror de sus espadas,
 La tierra ardió: que yá, por nuevo estilo,
 No halla en la Iglesia la traycion asylo.
 El puerto, que à Neptuno,
 Y à Mercurio reduxo à igual cuydado,
 (En el trafico el vno embarazado,
 Y el otro con las velas importuno)
 Quando el socorro reparó oportuno
 Por la margen Murciana,
 La coyunda tyrana
 Rompió, y haziendo espejo de la espuma,
 Informó al mar de su alegría suma.
 El politico Cielo despejado,
 Fúe parayso en el cristal salado:
 Que en gloria tanta, y con favor tan prompto;
 Vió el Cielo abierto en el azul del Ponto,
 Yo, que con Clarín de oro
 Los Heroes califico à eternidades,
 Voy à gritar su nombre à las edades,
 Desde este risco rapido, y sonoro.
 Y al ruydo del estrepito canoro
 Los bastones divinos,
 Por rumbos peregrinos,
 Desde nuestro Español, fiero Occidente,
 Coronarán las risas del Oriente.
 No sus Baculos sacros esforçados,
 Sus extremos de oyas verán doblados:
 Que yá son Cetros, y su fortaleza
 Hizo alzar à los báculos cabeza.
 Hazed, Marte, que rompa
 Su azero tanta noche revelada,
 Que al resplandor triunfante de su espada,
 Cañon será mi pluma de tu trompa,